

Nuestra industria, a pesar de ser una de las más ecológicas, está recibiendo constantemente ataques de grupos ecologistas, que los medios de comunicación se encargan de difundir y amplificar convenientemente.

Dicen que el fabricante de pasta de papel y de tablero o el aserrador quema el bosque porque es quien se beneficia de ello, ya que es el único que compra la madera quemada. Dicen que un 75% de la madera quemada en el año 1994 se ha vendido, y quien la ha comprado ha sido el industrial maderero, luego es quien quema el bosque porque es el único que se beneficia.

¡Quisieran que la madera quemada se pudriera en el bosque! Que se lo digan al propietario que encima de perder su capital no le dejan salvar lo que pueda.

De los 11,2 millones de hectáreas arboladas que existen en España, 7,22 millones (65%) son de propiedad privada, siendo la superficie media por propietario de 3 ha. Pero del resto, 3,5 millones de ha. (31%) son de Entidades Públicas, en especial de Ayuntamientos cuya única fuente de ingresos muchas veces es el monte y que además sirve para dar trabajo a un buen número de vecinos. Sólo el 4% es del Estado.

Cuando un monte se quema se perjudica a mucha gente, no ya a todos, porque todos lo disfrutamos, sino a personas concretas que viven de él. Sería injusto que vieran hundirse su economía sin que pudieran salvar algo.

¿Y quién va a comprar la madera quemada?. Los que compran la madera como es lógico, no la va a comprar el fabricante de tornillos o los fontaneros.

Pero además también los madereros pierden. Cuando se

decide instalar una industria, lo primero que hay que ver es si se cuenta con materia prima que asegure su abastecimiento continuo. La madera no puede traerse de distancias muy grandes porque su transporte la encarece tanto que hace económicamente inviable su abastecimiento, y los más interesados en la continuidad del bosque son los madereros de la zona.

Muchas empresas industriales por esto mismo deciden invertir en terrenos forestales para asegurar la continuidad, al menos de una parte, de su abastecimiento.

Cuando se quema un bosque se queman todos los árboles, los grandes y los pequeños. Frecuentemente se queman repoblaciones. Los árboles de pequeño diámetro prácticamente no tienen madera, la tendrán dentro de unos años, pero no ahora. A título de ejemplo, tomando los datos de la provincia de Palencia del Segundo Inventario Forestal Nacional (1986-1995), todos los árboles de la provincia de menos de 10 cm de diámetro son 33,1 millones y cubican 839.543 m³ con corteza, mientras que los árboles cuyos diámetros están comprendidos entre 25 y 35 cm, que son 3,7 millones (casi 10 veces menos) y cubican 1.059.131 m³; ¡qué interés puede tener un industrial en que se queme el bosque!. Deberían ser los ecologistas quienes defendieran al industrial con el empuje con el que le atacan. Llegará el día que así será porque la madera es la única materia prima renovable, porque la industria mira al bosque con un

cariño que ya quisieramos que hiciera el hombre de ciudad al que el bosque, a lo sumo, sólo le sirve para pasear los domingos.

Y puestos a denunciar intereses bastardos cabría también preguntarse qué sacan los ecologistas con estas denuncias ¿No será que necesitan vivir del escándalo?

